

Rosario, 9 de agosto de 1958

Señor Profesor
D. José Ferrater Mora
PARIS

Estimado amigo:

Con el propósito de seguir a usted a través de su periplo europeo del año 1958, le he escrito -siguiendo un ciclo aproximadamente lunar (30 días), el 10 de junio a París, el 7 de julio a Barcelona y ahora, la presente, de nuevo, a París.

En su lugar, yo habría aprovechado estos meses estivales para ser una pura, inmensa célula captadora de sentimientos y sensaciones, dejando en buen reposo, durante noventa días, el aparato intelectual. Pero casi con la misma seguridad habrá que descontar que usted aprovechó el tiempo para recorrer bibliotecas, museos y raros "in folios". Sin embargo, como le creo, y le creo de veras, un hombre armónico, me es lícito suponer que su sagaz mirada habrá oscilado un tanto pendularmente del Louvre a Montmartre, del Pincio al Vaticano....

Si no le aburre demasiado que le confíe un apuro filosófico, le contaré: Dicto Introducción a la Filosofía en la Facultad de Filosofía, lo que indudablemente haré tan mal como otro cualquiera, pero sin dificultades aparentes. Pero dicto, asimismo ¡ay, ay de mí!, "Introducción filosófica a la Economía", monstruoso centaurito que seguramente los alemanes han inventado para fastidiarme, exclusivamente. Es la más rara simbiosis de las leyes, vgr. de Malthus, Ricardo, Gresham, Marx, etc. etc., con los problemas de la ontología, axiología, lógica, gnoseología, etc. Si usted me viera dar las clases (y no sólo si me oyera), se compadecería de mí. Es algo así como ~~mezclar~~ mezclar el aceite y el vinagre, y luego presentarlo como si fuera una salsa deliciosa. ¿Qué haría usted, en mi lugar, aparte de suicidarse?.

Sobre el particular -digo, sobre la materia de mis tribulaciones- hay un librito de Rudolf Stelzmann (oh, no nos engañemos, hay muchos mamotretos más!), escritos a la alemana, con todo su rigor y hasta casi profundidad. El todo, no obstante, resulta amasacotado, antipedagógico y ciertamente indigerible.

¿Quiere usted que le señale una "petite perle" de su Diccionario? . Si no me considera usted odioso, ya que esto lo digo "animus jocandi", le diré

000342

Señor D. José Ferrater Mora (Hoja nº 2)

que en la sección bibliográfica del artículo dedicado a Santayana, he descubierto que uno de los libros de ese autor, En la mitad del camino, y cuyo título en inglés es: "The Middle Span", usted lo hace figurar, en su idioma original como "In the Middle of the Road" (Pág, 1196, 1ª columna, del Diccionario).

Este error -pues supongo que es tal, y dejo a salvo solamente que hubiese dos ediciones, en inglés, de la misma obra, con diferente título, lo que parece poco probable- viene, según he podido verificar de la 3ª edición inclusive, pero es curiosísimo, pues revela, a mi juicio, que usted ha traducido mentalmente del español al inglés -incluso por la construcción de la frase-, tomando "road" por camino, lo cual es ciertamente muy legítimo, como se echa de ver, vgr., en la traducción del libro de John Dos Passos "Rocinante to the road again", que se ha vertido como "Rocinante vuelve al camino".

Si usted algún día quisiera escribirme, no como filósofo profesional, sino como amigo confidente, ¿porqué no me dice qué va a suceder al mundo, si E.E.U.U. y Rusia se ponen en guerra?. Total: Se trata de una pregunta sencilla, que se podría contestar "volando".

Es mi deseo que en Barcelona haya visto usted a sus padres. Los míos, con 78 y 74 años, viven, gracias a Dios. Lo mismo le deseo. Si Gentile, en sus Discursos a los maestros de Trieste, pudo dedicar el libro "a mie dilette figli, in segno di gratitudine, per quanto ho appreso da essi", ¿Qué no decir de lo que hemos aprendido -y aún aprendemos,- de quienes nos dieron el ser?. Y espero que esto no sea puro romanticismo.

.....En la esperanza de que nuestra próxima correspondencia sea vía Bryn Mawr, repito una vez más que no desespero de conocerle, algún día.

Reciba mis saludos muy afectuosos.

22-11-58



Perdón otra vez;: Creo que se nota la ausencia, en el Diccionario de algunos conceptos. Teorético, Prospectivo y una aunque fuera brevísima mención a Juan Llambías de Azevedo, filósofo uruguayo, cuya ideología no comparto, pero que es uno de los más serios trabajadores en la filosofía suramericana.